

Autores y Escenarios

ALCAZAR. — ESTRENO DE «LA HECHICERA EN PALACIO»

El maestro Padilla alcanzó anoche en el teatro Alcazar uno de los mayores triunfos musicales que se recuerdan desde hace años en la escena española. El prestigio y la popularidad internacionales del autor de «Valencia» lo tenían distanciado de nuestro teatro, sin que ningún género de influencias consiguiera hasta ahora sustraerlo a su vida de París. Fué necesario que el prestigio de Celia Gámez lograra vencerle para que aquél, rompiendo con su costumbre, se lanzara a componer para nuestra escena. Y el milagro de su incorporación al teatro dió su esperado fruto con una partitura que ha de hacerse famosa en pocos días. Que nuestra escena cuente desde anoche no con una revista más al uso, sino con una opereta que dara seguramente la vuelta al mundo, lo debemos al tesón y entusiasmo de Celia Gámez, que proporcionó al compositor ocasión para un triunfo de la música nacional que a todos debe enorgullicernos. Por su parte, el maestro Padilla dió pie a la artista para recoger su mejor éxito personal, y entrambos hicieron que el gran suceso alcanzado por «La hechicera en Palacio», estrenada anoche en el Alcazar, fuera uno de los más resonantes que recordamos en los últimos tiempos.

Cuenta «La hechicera en Palacio» con un libro ágil, ingenioso y de fina gracia, bien adaptado en sus cortas dimensiones a la opereta, como género, en el que sus afor-

tunados autores, Arturo Rigel y Ramos de Castro van ofreciendo a Pepe Padilla constantes motivos en los que la inspiración del músico va espumando la partitura de las más variadas y deliciosas melodias y de una fresca y robusta orquestación, que cautivaron al público desde el primer momento y obligó a bisar casi todos los números entre calurosas ovaciones, de modo especial los de «Rumbo a Taringia», «El barrio de la herrería» y «Estudiantina portuguesa» — repetida ésta hasta cuatro veces —, que habrán de hacerse pronto famosos.

Celia hirió todos sus anteriores récords en aciertos interpretativos, personal belleza y poder magnético sobre el espectador y fué como una constante superación de sí misma, ya que cuanto tocó acertó a transformarlo en triunfo y admiraciones. Vestida la escena con un gusto exquisito y perfeccionado el vestuario, rico, sencillo y elegante, con un primoroso tacto, todo contribuyó a dar a la noche un tono apoteósico inolvidable. La interpretación por el resto de los artistas, siempre ajustada y brillante, con singular mención para Pepe Barcenás, Olvido Rodríguez, Tajés, Paquito Cano, María Luisa Gámez, José Porres, las danzarinas Lydia Morelli y Mary Carmen y las disciplinadas y hermosas «chicas» de Celia.

Un estreno sensacional, en suma, en el que los nombres de Celia Gámez y José Padilla salieron por vez primera de bracing para la más alta gloria de la resurrección opereta española. — RIENZI

El estreno, entre bastidores

TEATRO ALCAZAR

Cuando leí el reparto de la compañía de Celia y los nombres de Olvido Rodríguez, Pepe Barcenás, Paquito Cano, Carlos Tajés, Pepe Porres, María Luisa Gámez, Lydia Morell y tantos otros veteranos ya en su agrupación, otros nuevos en este teatro, felicité a Celia.

—He procurado traer conmigo a lo mejor—comienza a decir con tono modesto, que pronto abandona para declarar francamente—. Todo lo bueno que veo por ahí lo contrato inmediatamente.

En eso consiste el secreto a voces de Celia Gámez. Su talla artística está muy alta ya para que pueda ni rozarla la inquietud por el éxito ajeno, porque en cada ovación, en cada aplauso que resuena en la sala lleva ella siempre una participación. Celia canta, baila, actúa, dirige, orienta a los modistos, asesora al maestro de baile, encaja las escenas, subraya las frases y situaciones de mejor efecto. En los ensayos, los extenuantes ensayos que preceden a todo estreno, Celia se planta en el pasillo del patio de butacas y es la primera exigente espectadora del trabajo de los demás y del suyo propio, porque tiene hasta el don de la ubicuidad.

La primera parte del estreno de anoche—«La hechicera en Palacio»—transcurrió en medio de una perceptible tensión nerviosa, que fué cediendo al calor de las ovaciones de un público más numeroso y selecto que nunca. He conseguido «colarme» en su camarín, mientras da los últimos toques a su atuendo. Está más delgada y esbelta que el pasado año; los ojos, enormes, expresivos, brillantes; la piel, tersa, juvenil. Da una impresión extraordinaria de vitalidad y fuerza, encaminadas al elevado objetivo de sacar el máximo partido de sus maravillosas dotes artísticas.

Ya dentro, prefiero observarla a importunarla con preguntas. No obstante, al tiempo, Celia es persona cortés, que, a través del espejo, advierte mi presencia y me saluda con cordialidad:

—¡A ver qué dice usted de mí!—me advierte innecesariamente.

Yo, aquí, le diría muchas cosas. Le diría lo que se le ocurriría a un albañil que, sentado en el suelo, se viera sorprendido por su taconeo, y lo que se le ocurriría a un pisaverde en el propio salón de madama Recamier, lo que un turista holandés ante el cuadro de «Las lanzas» o lo que un marinero de un «clipper» que la encontrase después de cuarenta días de navegación.

Llega el entreacto, y un nuevo espectáculo desfila hacia su cuarto. Llevo más de año y medio frecuentando los teatros, y nunca vi tanta y tan buena gente deseosa de felicitar a un artista. «Arturo Rigel» y Ramos de Castro tienen que renunciar a cambiar impresiones con su protagonista, y el maestro Padilla apenas lo intenta. Personalidades políticas, escritores, empresarios, actores conocidos... Parecía que estaba allí todo el Madrid que cuenta en las grandes ocasiones. Un amigo comentaba:

—¿Sabes lo que me recuerda esto?

Un funeral de los «...». No falta nadie. Y hasta para darle más carácter—prosiguió con su humor sombrío—, fíjate la cantidad de flores que han llegado.

No es de la competencia de esta sección reseñar la cantidad de veces que se alzó el telón, ni los números que se repitieron; lo que sí puedo afirmar es que «La hechicera en Palacio» durará más de dos temporadas.

EUGENIO SUAREZ

HOMENAJE EN PRICE AL DOMADOR RUSZA

Mañana, sábado, en función de noche, se celebrará en el circo Price un gran festival de homenaje al famoso domador austriaco Jorge Rusza, que, con sus magníficos elefantes «Baby» y sus grupos de caballos, ha constituido un éxito ruidoso en el excelente programa que el domingo dice «radios a Madrid».

Para el jueves, 30, se prepara la presentación del nuevo y segundo programa, al parecer de características excepcionales, sobre todo en lo que a novedades se refiere.

LLEGA A BARCELONA DON JACINTO BENAVENTE

BARCELONA. — Por carretera ha llegado, procedente de Zaragoza, el comediógrafo don Jacinto Benavente, que viene acompañado de varias personas de su familia y del actor Luis Hurtado. Don Jacinto ha manifestado su satisfacción por hallarse de nuevo en la ciudad condal, con la que tiene contraidos tantos afectos. Ha dicho que el objeto de su visita es asistir al estreno en España de su producción «Mater Imperatrix» por la compañía de Lola Membrives en el teatro Comedia de esta ciudad. El señor Benavente añadió que no proyecta ningún otro viaje a América, ya que a su avanzada edad de ochenta y cuatro años, aunque no le asusta el avión, le preocupan los viajes largos. Terminó destacando su agradecimiento por la concesión de la medalla del Trabajo, que le ha sido otorgada recientemente por el Gobierno, y que, con respecto a su actividad, sigue trabajando infatigablemente. — Cifra.